

Linares, mayo de 2026
Número 6

Diá Arte y Cultura Logos



Agrupación Cultural 
Germán Mourgues Bernard

Diá Arte y Cultura logos

NÚMERO 6.

Linares, mayo de 2026.

“**DIÁLOGOS sobre ARTES Y CULTURA**” nace el 14 de septiembre de 2018. Es una publicación de la **Agrupación Cultural Germán Mourgues Bernard**, concebida como un espacio abierto, libre y plural, que permite la convergencia de distintas modalidades discursivas, desde expresiones propiamente literarias hasta otras más cercanas al rigor y al criticismo científico. La revista busca dar libre curso a la creatividad y singularidad de los autores y ser un órgano de difusión que contribuya a la construcción de la identidad local.

COMITÉ EDITORIAL:

Juan Francisco Andrades
Gabriela Mourgues O.

DISEÑO EDITORIAL:

Esaú Mourgues O.

COLABORACIONES:

Antonia Estrada .
Iris Bobadilla S.
Gabriela Mourgues O.
Oscar Mellado N.
Lucyna Yáñez O.
Ruth Elgueta
Margarita Valenzuela D.
Constanza Retamal P.
Dylan J. Castillo
Gabriela Soto S.

ILUSTRACIONES:

Constanza Retamal
Oscar Gonzalez
Esaú Mourgues

EDITORIAL

Desde su constitución la Agrupación Cultural Germán Mourgues Bernard ha venido realizando diversas acciones orientadas al logro de sus objetivos fundacionales. Objetivos que confluyen en un eje fundamental; trabajar por la identidad cultural de la comuna rescatando saberes y tradiciones locales del mismo modo como lo hizo el artista que inspira nuestros esfuerzos. En este sentido, reviste particular importancia que la presentación de este sexto número ocurra con ocasión de la celebración de la vigésima séptima versión del Día del Patrimonio.

Es así como nos complace presentar este nuevo número de la revista “DIÁLOGOS sobre Arte y Cultura”. Revista que fue concebida como una forma de visibilizar la creación literaria de los integrantes de la “Agrupación”. Razón por la que gran parte de los autores que publican son parte del Taller Literario de la Agrupación o miembros de ésta. Sin embargo, la revista ha sido proyectada no solo como un órgano de expresión de los integrantes de la Agrupación, sino también como un espacio de expresión heterogéneo, plural y diverso que acoja manifestaciones variadas y se constituya en una plataforma de expresión de la comunidad, especialmente de aquellos autores noveles que recién se asoman a la labor escritural. Por tanto, desde hace ya un par de números hemos dedicado un espacio para jóvenes y adolescentes como una forma de estimular en ellos el trabajo creativo en el ámbito literario. Esto lo hacemos en la convicción de que la literatura constituye un ejercicio de indagación sobre la realidad y sobre nosotros mismos. Es un viaje en el que buscamos el sentido de esa realidad y una vía de auto perfeccionamiento. En esta aventura nos convertimos en intérpretes de nuestra propia existencia y las palabras nos abren las puertas del mundo de las imágenes simbólicas en cuya exploración recibimos «pequeñas revelaciones espirituales» que nos permiten vislumbrar por momentos el sentido último de la realidad. Es, por tanto, un espacio sacramental de aproximación a la comprensión del sentido profundo de la existencia, proceso que suscita una suerte de transfiguración, una alquimia a través de la cual se promueve un crecimiento interior.

Esperamos que el contenido de esta publicación responda a las inquietudes e intereses de nuestros lectores y sea capaz de generar resonancias diversas en ellos.

Esaú Mourgues O.
Presidente Agrupación Cultural G M B

RESUMIENDO

Oscar Mellado Norambuena

Lluvia de recuerdos
de niñez, el campo, los juegos
mi casa, mis sueños,
se esfuman por algún sendero.

Los que ya se fueron,
mi padre en la puerta
no sé lo que piensa,
me mira sonrío,
vuelve a su silencio,
mamá junta flores
para el padre eterno.

Los años pasaron, como pasaremos,
nunca hay regreso, ni palanca de cambios
con su retroceso.

Máquina que parte sin un rumbo fijo
lleva copilotos, sus padres, y hermanos,
guían los caminos.

Es corto este viaje
parecía infinito
y nuestro equipaje
de sueños y triunfos,
¿Qué fue de ellos?

Ya no están mis padres
ya no existe casa,
ya no hay sendero
se acaba el camino
parecía eterno.

Fin de nuestro viaje,
al deshuesadero...

EL VIAJE

Antonia J. Estrada S.

Volver a escuchar gaviotas trae consigo el oleaje interno y el trayecto a casa.

Qué extraña es la vida sin esos pájaros que siempre dio por sentado. Pero más extraño es haberlo notado recién, después de varios años lejos de su tierra. Y ahora, en este paseito a la playa reaparecen, como lanzados desde un rincón polvoriento de su memoria.

Afuera corre el viento, la marejada avanza galopando rítmica al unísono de sus latidos. No queda más que volver a arrojarse e intentar conciliar el sueño. Lleva varios días, quizás meses, incluso años durmiendo mal, pocas horas, despertando a saltos, procurando una y otra forma de cambiar el dormir. Agüita de toronjil al atardecer, apagar pantallas sagradamente a las siete de la tarde, bajar la luz como si de velas se tratara, poner música suave. Pero nada resulta. Es que todo esto fue siempre parte de su vida, desde que era pequeña, principalmente la música.

Se siente bien el calor dentro de la cama en contraste con el aire frío que se cuela por las tablas de la pieza. La estructura de la casa es débil y a través de la ventana puede ver cómo ya comienza a oscurecer. El horizonte pintado de grises y pastel es coronado por un grupo de cormoranes que vuelan quién sabe a dónde.

Sabe el nombre de tantas aves y plantas porque su mamá se los enseñó a tierna edad. Asimismo, diferenciar tonos mayores y menores, adelantarse al final de las melodías como jugando a clarividente, y mover sus dedos de la mano izquierda sobre un violín invisible ya, en la secuencia que le enseñó su abuela.

Las gaviotas siguen en su afán, sobrevolando el recuerdo de la sirena de barco a lo lejos, el golpeteo incesante de la puerta cuando el viento es norte, el olor del pan tostado, los duraznos secos cayendo sobre el techo, el concierto de la tarde, los diálogos sobre tal o cual sinfonía. “¿Es Mozart o Brahms?” “¿Te acuerdas cuando tocamos con el maestro Kotsarev?” “Por favor dale más volumen a la radio para que se sienta más real” ... Se pregunta si esas conversaciones quedaron guardadas en los muros o se desvanecieron con el paso del tiempo. Las palabras penden aún, retenidas, sonoras en la partitura de su ADN. Lo aprendido sigue en la voz que canta, en los timbales de la tormenta, y en el permanente acople sonoro de la realidad.

Qué bueno que existen las gaviotas.

EL ÚLTIMO DÍA DE MANUEL

Gabriela Mourgues O.

No quiso escuchar más noticias. El mundo ardía. Literalmente. Se había quemado una fábrica de lencería, la torre de la Compañía de Electricidad y estaciones del metro. Saqueaban los supermercados, los carabineros disparaban, mientras las muchedumbres cantaban, haciendo rondas y tirando piedras a los carabineros.

Había que calmarse, bajar a esta realidad cotidiana pues era sábado y había que hacer las tareas del fin de semana. Era duro. El camino, el trabajo diario, dormir, asearse, juntar los escasos pesos.

Después de tender la ropa recién lavada en la mañana, había barrido parte del gran patio el sábado. Sintió el peso de su soledad de hombre solo. Fue a comprar pan y carne, mejor temprano porque con estas noticias más tarde ya uno no sabe qué va a pasar. Pasó la tarde ordenando sus plantas sacándoles las hojas secas, regó sus queridas compañeras verdes con el agua de las botellas plásticas destinada a las emergencias; luego había que llenarlas, en este territorio nunca se sabe, a cualquier hora un terremoto nos deja sin luz o agua y siempre hay que estar preparado. Les había dicho siempre eso a sus hijos; en los momentos cuando hablaba con ellos. Sus dos hijos ya eran independientes. El tiempo difícil ya había pasado.

Cortó las hojas marchitas con tijeras, reordenó las plantas. Volvió a dejar las botellas en el lugar de siempre.

Secó la olla, el plato y la fuente de ensalada. Guardó todo. Cerró bien la puerta de entrada. Entró la ropa ya seca, planchó las camisas, planchó los pantalones, escobilló la chaqueta. Para el último dejó los zapatos. Los dejó bien lustrados bajo la silla. Para mañana domingo pensaba quedarse un poco más tarde en la cama, comprar unas cuatro empanadas para convidarle a su sobrino que vivía al lado solo, tal como él.

Las noticias eran alarmantes. En Santiago había desórdenes, incendios, marchas y cortes de la energía eléctrica. Quería dejar todo listo para el lunes.

Hacía un tiempo había muerto su mamá, su hermana poco después. A ambas les falló el corazón. Ahora en la casa vivía su sobrino Checho, hijo de su hermana María. Sentía una leve angustia e inquietud. Pero ya se me pasará, pensó.

Este viernes recién pasado la gente enloqueció.

Todo parecía al revés, como si de repente anduviéramos todos patas arriba, se dijo; sonriéndose de su ocurrencia.

Una revolución se había desatado. Por la diversidad de los participantes, por las expresiones múltiples, por las originales consignas, parecía que se abría un cambio de raíces profundas. Todo esto dentro de una alegría rebosante que se siente florecer en los rostros de los participantes y de un miedo informe y oscuro a que esto se convirtiera en locura y violencia absoluta, a que cayera todo el mundo en que vivimos, o peor aún, que no fuera de verdad, que muriera ahogada como una semilla sepultada bajo demasiada tierra.

Sobre la ropa cuidadosamente ordenada puso la corbata, los calcetines, la ropa interior. Pero antes, guardó en el cajón de la cómoda las dos cajas que había comprado al vendedor ambulante, la muñeca y los camioncitos de plástico. Eran parte de los obsequios que siempre iba guardando para sus nietos. Pensando en ellos y anticipando sus sonrisas, los abrazos y gritos de alegría en su próxima visita, sintió el primer aviso, ese calambre raro en el pecho, una urgencia ininteligible, esa especie de dolor confuso que lo iba haciendo caer de a poco, tan lentamente, tan suavemente, en esa negrura infinita de la que ya no se puede salir.

VERGÜENZA

Mariano Rocca

Lánguido danzaba el perfumado junco
en la húmeda ribera de un país de agua;
sonaban, lejanas y tristes, las notas
de la zampoña, del céfiro arrancadas.

El chiquillo, avergonzado,
miró los trozos de luna
que a la ribera llegaban.

Levantaba la piedra el niño en su mano,
que, volando ligera en la noche clara,
deja a la luna en mil pedazos quebrada
ahogada en el terso cristal del agua.

Lloroso ocultó la mano:
había roto el encanto
de la noche plateada.

PASAJE DEL RECUERDO

Gabriela Alejandra Soto Suárez.

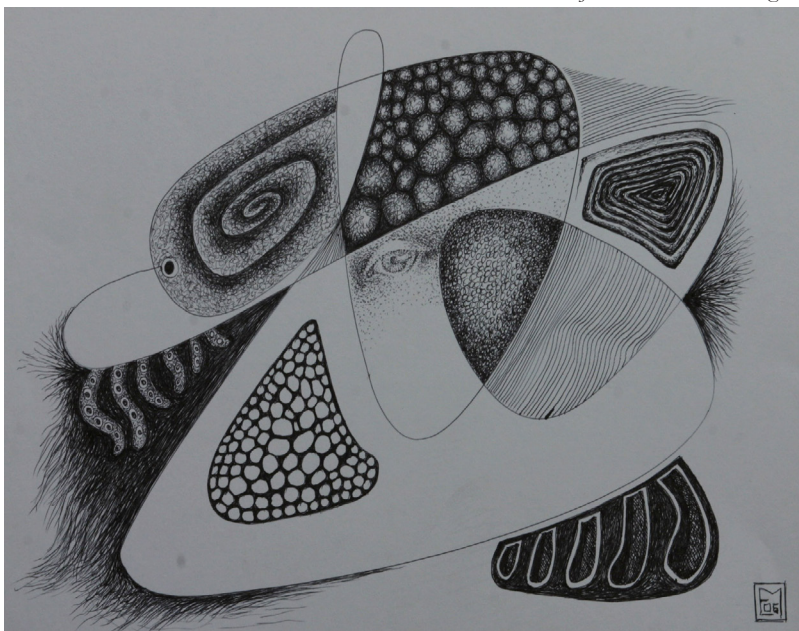
La habilidad del tiempo,
pasar por neutro,
o dejarle las horas al viento.

Cielo estrellado,
corazón rasgado,
piel raída, rastro de cuanto se ha amado.

Doy paso, de pies y vida, y pienso;
Como olvidar, cómo dejar de ser leal, real.

Es mi verso un trazo,
cercano a lo burdo, más no a lo absurdo.
Es dejar huella, crear y recordar,
no saber cómo ni qué de mí borrar;

Ser consciente, imprudente, valiente.
Saber rememorar.

Dibujo a tinta: Esaú Mourgues

EL BAILE DE LOS SILENCIOS

Antonia Verónica de María.

Me pinté el pelo de color lila. No tengo una explicación de por qué lo hice; solo lo hice.

Cuando se lo conté a la abuela, sonrió. “Menos mal que no fue verde neón”, dijo, “porque te habrían confundido con una marciana”. Después me contó que la tía Pepona se tiñó el pelo naranja a los trece y azul cuervo cuando cumplió dieciséis. Parece que es algo que una debe hacer cerca de los trece, como un hito.

A veces tengo enojos que ni yo entiendo, y unas tristezas tan gélidas que se me quedan pegadas en la garganta y me llegan hasta el estómago. Pero otras veces todo parece calentito y dulce, como la leche con chocolate.

Intento explicarle esto a mi hermano cuando se pone fastidioso y quiere jugar, justo cuando yo quiero estar quietecita. Lo amo, pero es chico y no entiende que no tengo ganas de jugar con pistolas de agua, porque siento frío, aunque sea verano. He tenido que aprender a “negociar”, como dice la abuela, y a resolver las peleas con “cachipún”.

Me gusta cuando me tratan como grande. Hoy, después de una discusión con mi hermano, la abuela me regaló una pulsera de perlas. No era una pulsera cualquiera: tenía diez perlititas de un color extraño, blanco con brillos lila, unidas por una cadena dorada. Las miré fijo, me hipnotizaban.

Pero los regalos de la abuela nunca vienen solos; siempre traen un discurso aburrido, una historia larga, algo que hay que escuchar más por respeto que por interés.

Ahora, ya de noche, mientras miraba las perlas, unos pequeños seres casi transparentes comenzaron a correr alrededor de mi cama. Eran como gotas de agua, pero livianos, como algodón o pelo de conejo. No sé si se salieron de la pulsera o si aparecieron de repente, pero los escuché hablar y los vi bailar.

Uno, el más grande y con voz tranquila, que dijo que se llamaba Paciencia, convocó a los demás y les habló con solemnidad:

—Aquí todos somos diferentes, pero somos hermanos. Por eso, a sus nombres les daré un apellido, para que quienes nos quieran usar sepan a quién llamar.

Al primero, al que se movía más lento, como viejito, le dijo:

—A ti te llamo Silencio Prudente. Has aprendido a callar y a hablar solo cuando es necesario.

—¿Y cuándo es necesario hablar? —preguntó uno parecido a mi hermano.

—Nunca, respondió la perla más grande. Pero sí es necesario callar cuando estás enojado, o cuando te provocan, o cuando tus emociones se encabritan.

—¿Por qué es necesario callar en esos casos? —volvió a preguntar, tan catete como mi hermano.

—Porque en esos casos podrías hacer daño y te arrepentirías después.

Luego llamó a otro, más apagado, más suave:

—Tú serás Silencio del Duelo. Acompañas a quienes están tristes, a quienes necesitan estar quietos y callados. Ante el dolor, no hay que decir nada, solo acompañar.

Otro ser, con ojos chispeantes, fue nombrado Silencio Cómplice:

—Tú hablas con miradas. Eres ese silencio entre amigos que no necesitan decir nada para entenderlo todo.

Pero cuando le tocó el turno al que se escondía en un rincón, la voz cambió de tono.

—A ti te llaman Silencio Cobarde, porque callas frente a la injusticia, ante la mentira, cuando algo malo ocurre y decides no hablar.

Un ser más alto se levantó con respeto y entonces, en medio de un abismante silencio, habló:

—Yo soy el Silencio Escuchante —dijo—. He oído todo. Solo quiero decir que a veces el silencio cobarde siente miedo. No se le puede condenar por eso. Yo propongo cambiarle el nombre. Sugiero que se llame Silencio Sobreviviente.

El Silencio Reflexivo, que brillaba en tonos profundos, apoyó la idea:

—Ese silencio no es cobarde, está en evolución. Tiene miedo, sí, pero también se trata del sano derecho a sobrevivir. Yo lo llamaré Silencio en Evolución.

El Silencio Interior, con voz pausada como lluvia, habló:

—Yo apaciguo las mentes. Acallo los pensamientos que duelen, hago dormir a las preocupaciones y regalo paz. Acompañaré al silencio en evolución para que pueda pensar con claridad.

—Yo también iré —dijo el Silencio Contemplativo—, le llevaré música suave y brillo de estrellas, para que recuerde cómo es el sabor de la paz.

Las gotas transparentes como algodones siguieron bailando y conversando sobre mi cama de unicornios, y algunas muy osadas se atrevieron a moverse hacia mi almohada con sus ritmos.

Y no sé cómo, pero ya es de día. Hay que levantarse para el desayuno.

¿Qué fue esto? ¿Un sueño? ¿Un cuento de la abuela? ¿O algo que pasó de verdad?



*Dibujo a grafito:
Esaú Mourgues O.*



LA TIERRA NO ES SUCIA

Margarita Valenzuela Dabiké, 2022.

I

Sobre ti, tierra, un camino largo se ha trazado,
que comienza en el pasado
y donde nace lo divino.
Pero, sin fijarnos en nuestro destino,
la historia nos ha enseñado,
que estás presente en todo lo habitado.
Desde las estrellas has de llegar,
siendo parte en todo nuestro andar,
mas, ni con la muerte te podré alejar,
pues en polvo me volveré por toda la eternidad.

II

La tierra no es sucia,
como nos han hecho creer,
mancha nuestra ropa, nuestras manos y nuestros pies,
pero de ella nace todo lo que hemos de comer.
¡Sin ti, tierra, no tendríamos alimentos!
Estás en costa, cordillera y valles
y con frutas, verduras o legumbres nos abasteces,
siendo madre de humanos y animales
como hermanos de leche nos conviertes.

III

La tierra no es sucia,
como nos han hecho creer.
Mancha nuestra ropa, nuestras manos y nuestros pies,
pero con ella se forma el cántaro
donde siempre agua fresca tenemos para beber.
¡Sin ti, tierra, no tendríamos alfareras!
En Vichuquén, Pomaire o Pilén,
de hábiles manos te has de entregar,
mas, en Quinchamalí
a la Guitarrera has de encarnar.

IV

La tierra no es sucia,
como nos han hecho creer,
mancha nuestra ropa, nuestras manos y nuestros pies,
pero con paredes, tejas y pisos,
de nuestras casas nos haz de proteger.
¡Sin ti, tierra, no tendríamos alfareras!
En manos de hombres de gran oficio
que junto a paja y agua, bajo el Sol te fusionas,
para convertirte en fuertes y pesados bloques,
que con esfuerzo casonas, ranchos e iglesia han levantado.

V

La tierra no es sucia,
como nos han hecho creer,
mancha nuestra ropa, nuestras manos y nuestros pies,
sintiendo tu energía al caminar descalza,
y nos recuerdas que estás viva
cuando con enorme furia te nieves.
¡Sin ti, tierra, caminaríamos distinto!
Tu textura me envuelve la piel,
como arena me rasguñas,
como barro me entumes
y como polvo me cubres como un manto.

VI

La tierra no es sucia,
como nos han hecho creer,
mancha nuestra ropa, nuestras manos y nuestros pies,
tu olor es regio perfume,
cuando en el campo he de estar.
¡Sin ti, tierra, todo olería distinto!
olor a tierra mojada,
olor a pasto cortado,
olor a flores frescas,
olor a aire purificado.

VII

La tierra no es sucia,
como nos han hecho creer,
mancha nuestra ropa, nuestras manos y nuestros pies.
en dónde se inspirarían poetas y cantoras
que enarbolando palabras te describen en sus coplas.
¡Sin ti, tierra, todo sonaría distinto!
Sobre ti escribió Mistral:
“Finalmente tras mi muerte tú serás morada y me cobijarás por la eternidad”,
y la Violeta señalaba:
“En una cuna de tierra lo arrullará una campana”,
donde en la muerte tú serás amoroso refugio.
Y la Margot reflexionaba,
que sin la conexión con la tierra, la tonada irá disminuyendo.

VIII

La tierra no es sucia,
como nos han hecho creer,
mancha nuestra ropa, nuestras manos y nuestros pies.
Con agua das vida a las semillas,
con fuego das forma a la greda,
con viento te trasformas en polvo,
con más tierra das forma a las montañas, en el norte te vuelves salada,
en el sur por bosques tapada,
y en el valle fertilizada.

IX

¡Sin ti, tierra, no podríamos nacer!
Mas este mundo moderno
por cemento te quiere tener.
Madre Tierra, ensucia nuestra ropa,
nuestras manos y nuestros pies,
para no olvidar de dónde venimos
ni donde hemos de volver.

Dibño a grafito
Esai Mourgues O.



RECUERDOS DE UNA NIÑA

Lea Mourgues Schurter
(Talca 1949)

Estaba sentada en la puerta externa de la casa mirando el entretenido —para una niña— escenario de la calle empedrada por donde pasaban autos y vecinos cuando vi venir el cartero.

Venía el dedicado profesional comiendo pastillas de menta que traía en un cartucho blanco. Al fijarse con gran empatía que más le miraba con ojos agrandados las pastillas, que las posibles cartas que trajera, me regaló todo el paquete, que obviamente recibí con gran alegría.

Poseída de un lindo entusiasmo fui a compartir ese momento mágico con mi querida madre que estaba en la cocina.

—¡Mira mamá, lo que me regaló el cartero!

Y le mostré el paquetito del tesoro. Ella lo tomó en sus manos y con gran asombro vi como los botó de una vez al tarro de la basura. Sin importarle mis lastimados sentimientos además me pasó una tremenda filípica de las razones por las que no debía nunca aceptar regalos de extraños.

¡Qué tristes recuerdos me traen unas simples pastillitas de menta! Y si vienen en un cartucho de papel blanco, peor...

—Capacito que llore.

PRIMERAS EXPERIENCIAS CIENTÍFICAS

Cuando vivíamos todavía en Talca mi mamá esperaba ansiosa ver florecer unos lirios que le había regalado mi tía Julia, su gran amiga de Linares. Lindo entusiasmo tenía. Sus sentimientos seguramente florecerían más con las tiernas plantitas. Bueno... ¿Qué podía saber yo de todo esto?

Entre puerta y puerta de la entrada de la casa descubrí los misteriosos repollitos que guardaban algún tipo de secreto de cómo se abrían antes de hacerse flores.

Con curiosidad y dedicación científicas me dediqué a descubrir el misterio abriendo uno a uno los botones que había. Los iba abriendo y se desarmaban y el secreto no se revelaba y tenía que partir con un nuevo intento. Cuando tenía lleno el delantal de repollitos abiertos llegó mi mamá:

—¡Miiiiiiiiiiiios...!— y sin considerar mis científicos “cómo” y “por qué” me dio una tunda para no olvidarme nunca que en el jardín no debía meterme.

Ahora veo a mi nieta Laura jugar y causar pequeños desastres que, científicos o no, pienso que hay que respetarlos y tener más paciencia.



Lea Mourgues S. durante una entrevista .



Museo de Historia Natural de la Universidad Federal de Lavras.

Lea Mourgues Schurter

Desde el año 2021, el Museo de Historia Natural de la UFLA (Universidad Federal de Lavras) Brasil, lleva el nombre de Lea Mourgues Schurter como un homenaje a quien, como profesora y científica admiradora de la biodiversidad brasileña, dedicó muchos años a la creación e implementación de este museo, trabajando desde sus primeros años como profesora de zoología en la recolección y preparación de una colección de especímenes, que pasarían a formar parte del nuevo museo inaugurado el año 2001 y dirigido por Lea hasta el 2006. Una compleja enfermedad la obligó a anticipar su retiro y le impidió cumplir su sueño de seguir trabajando. Nacida en 1942, se había graduado como profesora normalista en Talca y luego en Ciencias Biológicas de la Universidad de Concepción. En 1977, llegó a Brasil. Cursó una maestría en Entomología de la Universidad de São Paulo (USP) y un doctorado. Se convirtió en una de las pocas especialistas en el mundo en la familia de las moscas pequeñas sphaeroceridae. El 12 de octubre de 2020 se produjo su fallecimiento.

ESPEJO INDÓMITO

Alberga el otoño hojas de tintes amarillo rojizo,
bailando al compás de la mañana.
Alegre mi corazón espera por ti.
Vegetación seductora entibia la esencia otoñal.
En el transcurso de la tarde un compartir...
risas, diálogos chocan las copas en el brindis.
Nuestras miradas se cruzan,
nuestras manos se entrelazan,
somos cómplices del otoño.
Ya se ha hecho de noche.
Una noche silenciosa y sin estrellas.
Un beso tuyo se escapa al universo.
Mi mirada se pierde en tu imagen lejana.
A solas en mi habitación te pienso,
quedan mis anhelos colmados de ti.

SOLSTICIO DE INVIERNO

Al abrigo de la tarde, tras la ventana,
gotas de lluvia se depositan en la tierra,
despidiendo al viejo otoño.
Las horas húmedas recuerdan
el torrente del río que sigue hasta su caudal.
Se escucha el rumor del viento.
El sonido se hace amigable.
Tu recuerdo me hace compañía.
Al caer la noche apareces.
Caminamos por la huella del sendero.
Un arco de eucaliptos nos rodea.
Nuestras siluetas se desvanecen.
A lo lejos en la alta montaña,
hilos de nieve se derriten,
anunciando el invierno.

Iris Bobadilla Sáez

ACACIA EN UNA TORMENTA

Lucy Yáñez Olave

Llovía torrencialmente, era mediodía...
el viento desgrediendo con furia los árboles
quiénes susurraban plegarias
hacia un cielo mudo,
ha llegado el invierno...
y extiende sus manos
hacia un nudoso anciano
moribundo;
cae su última hoja,
sus brazos aferrados
débilmente se esforzaban
para seguir con vida,
aún canta el viento
entre sus ramas vacías,
entre la estrepitosa lluvia
apenas se escucha un débil
quejido que pedía auxilio...
atravesado sobre un cobertizo
va cayendo su cansado tronco,
el quejido va aumentando
atónitos observábamos
este espectáculo...
en un solo lugar, allí
bajo el árbol ...
y bajo el techo...
ha quedado nuestro
auto blanco.

EL OBSERVADOR

Dylan Castillo

Los recuerdos empiezan a volver a mí, sensaciones, emociones, pensamientos, cosas que creí haber perdido por completo después de la llegada de esa cosa al mundo, ¿fue esto para bien?, probablemente no, ¿era necesario que lo perdiéramos todo para obedecer a este y sus motivos egoístas?, tampoco creo que lo fuera, esto solamente nos llevó a perder nuestra esencia, perdí mi mente por un tiempo, me perdí a mí mismo de la misma forma que los demás, y al ocurrir esto siento como si todos a mi alrededor solo hubieran muerto, ya no son ellos, ya no tienen nombre, ya no somos, solo somos la herramienta perfecta, para que este pueda alcanzar todo lo que quiere a costa de nosotros.

También recuerdo el día en que ocurrió, no tanto el porqué, más que nada lo que sentía, era solamente un niño, recuerdo claramente el mensaje que se transmitía repetidamente en televisión, era una especie de propaganda o anuncio gubernamental, se nos prometía libertad y un planeta mejor y más próspero, decían con mucha seguridad “la utopía se acerca”, pero esto no era algo que me importara, solamente lo ignoré y me fui a dormir.

Al siguiente día, noté cómo todos se veían bastante preocupados, sin excepción de edad, niños y adultos con la cara pálida, una ciudad sumamente ruidosa y gente manejando sus vehículos sin control, un esfuerzo fútil por escapar de lo inevitable, con mucha ansiedad fui a ver a mis amigos los que parecían estar preocupados también, esto era sumamente extraño para mí, era como si todo el mundo supiera de algo de lo que yo no era parte.

Y cómo me hubiera gustado no ser parte de esto, mi familia y yo estábamos preparados para marcharnos de ahí, llegamos lejos, pero aun así no sabía a lo que nos estábamos enfrentando, no parecía que íbamos a llegar a algún lado, yo sin saber muy bien la gravedad de la situación solamente avanzaba con ellos, pero en el fondo sabía que esta decisión tomada traería grandes consecuencias.

Yo realmente quería saber qué estaba sucediendo, pero preguntar a este punto era inútil, después de tanto avanzar, una figura robusta y extraña nos encontró, estaba a punto de gritar o llorar en ese momento solo para que mi

padre me tapase la boca y me dijera las siguientes palabras, “no lo hagas hijo, el observador nos ha encontrado”, después de este hecho no puedo recordar más, únicamente sé que ese ser que nos encontró no era humano, pero aún más aterrador es que tampoco era un monstruo.

En estos momentos lo peor no era solo lo que ocurría, era no saber de qué estoy escapando y si sería capaz de librarme de ello, mi sensación solamente demuestra una cosa y es que, alguien me está observando en este preciso momento, no en el recuerdo, sino en el aquí y en el ahora, me pregunto por qué no ha acabado conmigo todavía, pero nos está escuchando y viendo esta historia, a mí y quizás a ti. Solamente puedo mencionarte algo de este ser, no está vivo, pero tampoco muerto, deberás darle tu humanidad para que no acabe contigo y si te niegas a trabajar con él, tú no estarás en este mundo, ya que la verdadera muerte ocurre cuando te entregas a su propósito.

El último recuerdo antes de la muerte de mi ser fui yo guardando mis dibujos infantiles en un viejo cajón, y me prometí a mí mismo, algún día volveré a ser.

PAJAREANDO (décimas)

Carlos Mourgues Schuter

I

Hay pájaros y pajaritos
que habitan el campo nuestro
enseguida se los muestro
hasta que se hagan peritos.
Parto con el CACHUDITO
que es muy tierno y discreto,
ZORZAL es un cantor neto
que trina alto como tenor;
y el PITÍO que usa de tambor,
troncos huecos sin respeto.

II

En el bosque con más años
puede verse su silueta
y anunciar con su corneta
la presencia de un extraño.
Apropiado a su tamaño
talla un hueco en el madero
el NEGRO CARPINTERO
que luce rojo su penacho;
ha creado un buen despacho
do vigila al extranjero

III

El que también tamborilea
pequeño CARPINTERITO
tiene rojo su moñito
y con su pico golpetea.
Un chico que mucho guapea
con su seseo estridente
el RAYADITO es valiente
mientras defiende su nido;
él espanta con su chirrido
hasta la misma serpiente.

IV

La cola en la TIJERETA
parece un par de tijeras
que agita desde soltera
para exaltar su silueta.
¡Que pájara tan coqueta!
no es como el COLILARGA,
que es un pobre que se amarga
cuando su cola se enreda;
en la tupida arboleda
siente a su cola más larga.

V

Aquí os presento a la DIUCA
y a su doble grande el DIUCÓN
ambos te dan la impresión
que su pechera es pituca.
La paciente GARZA CUCA
come al sapo en el pantano
el MERO come al gusano
y uno que come a lo fino;
goloso el COMETOCINO
que come hasta en tu mano.

VI

Gorgea sonoro el CHERCÁN
que hace el nido en las rendijas,
el TIUQUE ve lagartijas
con un hambre de satán.
Cada pájaro en su afán
llena el campo de fantasía
la TENCA con su alegría
o con tristeza la VIUDITA;
de luto la pajarita
gime triste su agonía

VII

De pasiones y despecho
mucho más sabe la LOICA
la que demuestra estoica
la roja sangre en su pecho.
Cuando tú miras pa'l techo
seguro que ves al GORRIÓN,
el que vino de polizón
en un barco desde Europa;
mira del árbol su copa
hay de pájaros un montón

VIII

Quien ha escuchado al CHURRÍN
imagina ave más grande
como TÓRTOLA que expande
su pechuga cual serafín.
El mencionado querubín
es un pequeño negrito
que como este otro chiquito
se esconde en los matorrales;
sus SIETE COLORES reales
dieron nombre al pajarito.

IX

El CHIRIHUE y el JILGUERO
trinan que es una delicia
corean juntos su primicia
en bandada en el potrero.
Teje afanao el CANASTERO
sus nidos como un canasto
la RARA que corta el pasto
lo traga con disimulo;
pudoroso el TAPACULO
se lo tapa, el muy casto.

X

A donde abundan las flores
y el COLIBRÍ se allegara,
también se allega el PINGARA
atraído por los colores.
A estos lindos PICA Flores
y a otros seres de la vida,
es verdad reconocida
que el PEUCO y la LECHUZA;
les falta buscar la excusa
para usarlos de comida.

XI

Hay otros que comen aves
como el BUHO y el BAILARIN
el CERNÍCALO como un Caín
también se come a sus pares.
Sus vuelos nada vulgares
no parecen amenaza
así atrapa a la TORCAZA
sin armar mucha trifulca;
tampoco se salva la TURCA
en el cerro donde él caza.

XII

Al poste de la alambrada
usa el PEQUÉN como percha
desde su cima él acecha
a una laucha despistada.
Silenciosa y aplastada
al suelo que bien se apegá
la GALLINITA CIEGA
acecha a las palomillas;
cucarachas y polillas
son su dieta veraniega

XIII

Quién no ha visto al JOTE
planeando en ronda en el cielo
o bien parado en el suelo
sobre un fino grandote.
Con la carroña al cogote
puedes verle el cuello pelao
o completamente emplumao
pues son dos aves distintas;
el CÓNDOR que imita esas fintas
es como un jote agrandao

XIV

Hay más pájaros todavía
de eso estoy muy consciente,
más, por hoy es suficiente
está bueno por hoy día.
Pa' abundar en pajarería
y disfrutar con euforia
reservo una mayor gloria
pa' l que otro pájaro agregue;
ese plumoso despliegue
quedará para la historia.

MI GATITA LUNITA

Constanza Retamal Pérez



Dibujo a lápiz grafitto de Coni Retamal Pérez

Ella es mi gatita Lunita y sus dos bebés, en realidad fue madre de tres, pero uno falleció al nacer.

Lunita es de color blanco con manchas grises y es hija de la Sakura, la gatita que me regaló mi Sensei de Karate. Aún recuerdo cuando era pequeña y llegué a la casa con ella, mi abuelita no lo podía creer (algunos dirán que regañó un poco, pero así es ella).

La lunita es muy regalona, yo le digo mi guaguais o bebe, ella me sigue a todos lados y cuando me ve, me hace cariño en las piernas.

Ahora tengo un dilema, ya me dijeron que puedo quedarme solo con uno de sus hijos, pero ambos son tan bonitos que aún no me decido.

Otro dilema, es que aún no les coloco nombre, si recién abrieron los ojos, ¡están tan chiquititos!

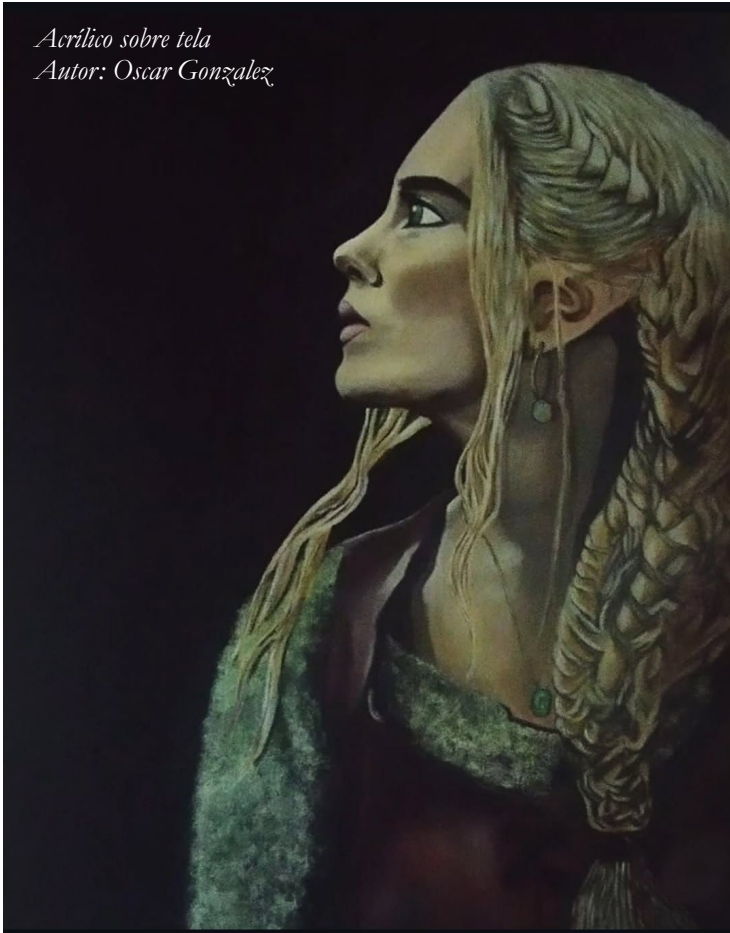
Uno de ellos es blanco con negro y tiene una mancha negra en el bigote derecho, el otro es como café con negro y gris, como su papá, casi se me olvida, también tiene rayas.

¿Quién le da de comer a los gatos? La Lela (así le digo yo), esto me dijo ella hoy cuando me vio dibujando a la Lunita.

Ahora estoy esperando el momento ideal para decirle a mi Lela, que me quiero quedar con mis dos gatitos bebés.

P:D: En otra oportunidad les contaré cómo se llaman y si convencí a mi Lela de que se queden conmigo todos los gatitos.

*Acrílico sobre tela
Autor: Oscar González*



COLABORARON EN ESTE NÚMERO

Oscar Mellado: escritor cuya obra trasluce extensas y variadas experiencias vitales, con un innato sentido de la metáfora e imagen poética reflejando de una forma muy personal la identidad chilena.

Carlos Mourgues: Enamorado de las plantas y la naturaleza este médico psiquiatra de gran calidad humana, en esta segunda colaboración, hace gala de su talento en la creación de décimas.

Antonia Estrada: profesora de inglés originaria de Concepción, entusiasta promotora de las artes y la cultura, junto con el cultivo del canto y la música, literariamente demuestra una gran sensibilidad.

Ruth Elgueta: escritora que demuestra un gran talento y facilidad narrativa. En su trabajo literario refleja gran capacidad comunicativa junto con una visión solidaria y esperanzadora de la humanidad.

Iris Bobadilla: poeta y activa participante de grupos culturales y literarios. Forma parte, entre otros del Colectivo Cultural Jorge Yáñez Olave y la Agrupación Cultural Germán Mourgues Bernard.

Gabriela Mourgues: profesora retirada, ha escrito desde hace mucho, sin embargo, un injustificado pudor le había impedido mostrar su obra. Activa participante de “Un Encuentro en la Palabra”

Lucy Yáñez Olave: docente de profesión y poeta por vocación. Creadora del Colectivo Jorge Yáñez Olave y activa partícipe de la Agrupación Cultural Germán Mourgues.

Margarita Valenzuela Daviké: en cargada de colecciones del Museo de Arte y Artesanía de Linares y entusiasta de todas las manifestaciones culturales y expresiones artísticas.

Lea Mourgues Schurter: profesora e investigadora en el área de las ciencias a quien hemos querido relevar por su importante aporte en la UFLA al conocimiento de la vida (biología).

En la sección dedicada a noveles escritores presentamos en esta ocasión a tres jóvenes: la menor, con solo diez años es **Constanza Retamal P.**, junto a ella el estudiante de **Dylan Castillo** y **Gabriela Soto S.**

ILUSTRACIONES

Las imágenes, dibujos y pinturas, pertenecen a Constanza Retamal Pérez, Oscar Gonzalez y Esaú Mourgues

QUIENES SOMOS:

La Agrupación Cultural Germán Mourgues es una organización de derecho privado, sin fines de lucro, creada el año 2016 en torno a la figura del artista don Germán Mourgues Bernard.

El 25 de enero de 2016 nos constituimos como una organización cuyo objeto fundamental es dar respuesta a la necesidad de preservar el legado cultural de este artista linarense. Así lo declaramos en nuestros estatutos: “trabajar por la preservación, conservación, rescate, difusión y puesta en valor del legado cultural que representa la obra multidisciplinaria desarrollada por el artista don Germán Mourgues Bernard. Considerando así mismo como objeto de la organización, el aportar al rescate y construcción de la identidad cultural de la comuna de Linares”

PARA MÁS INFORMACIÓN:

Página Web:

mourgues.cl. <http://www.mourgues.cl/Biografía.html>

Facebook: Agrupación Cultural Germán Mourgues Bernard

<https://www.facebook.com/germanmourgues/>

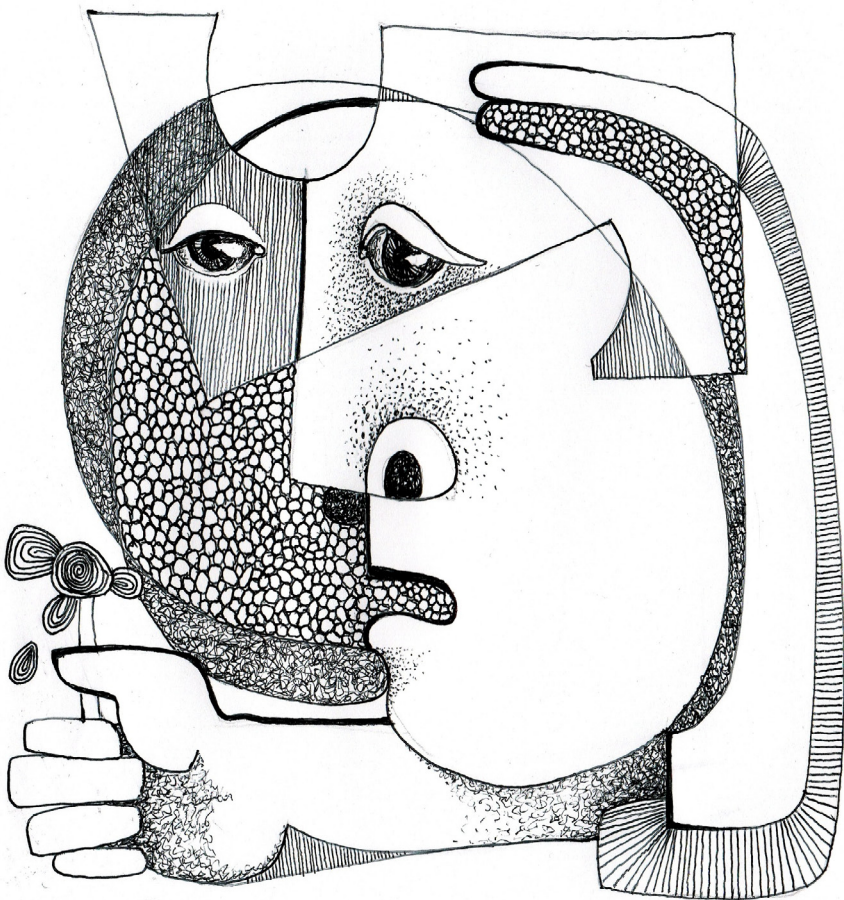
Casa-Taller de Germán Mourgues

Freire con Yervas Buenas. Linares, Chile. (Por el momento no hay visitas)

Cotacto correo electrónico:

esaúmourgues@gmail.com

[gmourgues@gmail.com](mailto:gourgues@gmail.com)



Agrupación Cultural 
Germán Mourgues Bernard